

EL PODER AÉREO EN LA TERCERA ESTRATEGIA DE COMPENSACIÓN

El pasado mes de noviembre de 2014, el ex secretario de Defensa estadounidense Chuck Hagel sentó las bases de la defensa estadounidense del futuro. Por un lado, lanzó un *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo* con el fin de identificar y madurar las tecnologías emergentes en el horizonte 2030-35. Por otro lado, emprendió la *Iniciativa de Innovación en Defensa* para generar un nuevo catálogo de capacidades militares y flexibilizar la administración militar del país. Combinados, estos proyectos constituyen los pilares de la tercera estrategia de compensación (*Third Offset Strategy*) encaminada a garantizar la supremacía militar del país en los años venideros.

Sin ninguna duda, ésta será la gran herencia de Chuck Hagel tras su fugaz paso por el Pentágono, puesto que su consecución no sólo articulará el planeamiento de la defensa estadounidense durante las próximas décadas, sino que ésta también podría motivar la conquista de una nueva *Revolución en los Asuntos Militares (RMA)*¹.

Fundamentada en la herencia de la RMA de la información y en la inventiva de la industria estadounidense, este proceso de innovación militar pretende resolver los interrogantes estratégicos del país en la posguerra contra el terror y mantener el nivel de ambición militar con menos recursos económicos, humanos o materiales y mayores constricciones políticas. Más concretamente, esta estrategia pretende incrementar la capacidad estadounidense para proyectar su poder bélico en entornos *anti-acceso* y *de negación de área (A2/AD)*², reforzar la disuasión convencional e imponer un elevado coste de oportunidad a los potenciales adversarios que pretendan competir con el país en materia tecnológica³.

¿Y cuáles son los principales interrogantes estratégicos que debe resolver Estados Unidos? En primer lu-

gar, tal y como insinúa la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* –que establece las líneas maestras de la política de defensa y la administración militar del país para el periodo 2014-18– y alerta el *Panel de Defensa Nacional* –que evalúa las líneas maestras trazadas por esta revisión– las fuerzas armadas del país difícilmente podrían combatir en dos guerras que estallaran de forma simultánea; por lo que serían incapaces de satisfacer uno de sus tradicionales objetivos de seguridad nacional. Si a ello se le añade que el volumen y la estructura de fuerzas proyectada para el año 2019 –cuando se consolidará la hoja de ruta propuesta por la revisión– será algo más pequeña que la de 2015 pero con un catálogo de capacidades similar al actual; que los medidas A2/AD de sus adversarios habrán madurado y que sus fuerzas armadas deberán estar preparadas para responder a múltiples contingencias (desde operaciones de gestión de crisis a acciones de alta intensidad contra adversarios avanzados); es evidente que el país necesita plantear un nuevo modelo para proyectar globalmente su poder y satisfacer, con un ejército más pequeño, un mayor número de cometidos⁴.

En segundo lugar, porque la supremacía militar que ha proporcionado la RMA de la información durante más de tres décadas parece estar llegando a su fin. Desde la Operación Tormenta del Desierto, los potenciales adversarios del país han estudiado las características del *nuevo estilo americano de combatir* producto de esta revolución y se han dotado de los medios tecnológicos (sistemas C⁴ISTAR para digitalizar el campo de batalla, armas inteligentes para batir con precisión los objetivos enemigos y plataformas furtivas o no-tripuladas para entrar en áreas de riesgo sin ser abatidas) y las capacidades (acción conjunta, operaciones dispersas, fuerzas especiales o ciber-



Guillem Colom Piella
Doctor en Seguridad Internacional



guerra) vinculadas con ella. Además, están desarrollando respuestas específicas –como las medidas A2/AD o las estrategias híbridas– para impedir que Estados Unidos pueda proyectar su poder bélico y explotar su potencial tecnológico-militar.

En consecuencia, la tercera *offset* es la respuesta que está articulando el Pentágono para resolver este conjunto de interrogantes estratégicos que comprometen el logro de sus objetivos de seguridad nacional. Fundamentada en la herencia de la revolución de la información y enfocada a explotar el potencial científico-tecnológico del país, esta iniciativa pretende incrementar la brecha de capacidades militares entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios, garantizar la capacidad para proyectar su poder a cualquier punto del globo y reforzar los compromisos de seguridad existentes entre Washington y sus aliados. Más concretamente, se pretende que esta estrategia:

- Combine los *sistemas heredados* –aquellos medios terrestres, navales y aéreos que actualmente se hallan en el inventario militar estadounidense– con el desarrollo de nuevos medios materiales que permitan a las fuerzas armadas del país mantener su brecha cualitativa frente a cualquiera de sus adversarios.



- Limite la dependencia que tiene Estados Unidos de las instalaciones navales, aéreas y terrestres que, situadas en las regiones avanzadas, son vitales para preposicionar hombres y material, garantizar el eficaz sostenimiento de las fuerzas desplegadas y proyectar el poder militar.

- Reduzca la dependencia que tienen las fuerzas armadas del país de las capacidades (observación, reconocimiento, comunicaciones, geolocalización, mando y control, navegación, adquisición de objetivos o meteorología) que proporcionan sus satélites civiles y militares.

- Aproveche la presencia y capacidad de proyección global de su Fuerza Aérea y de su Armada o la eficacia de sus sistemas dirigidos por control remoto o autónomos.

- Explote la capacidad estadounidense para realizar ataques estratégicos de precisión susceptibles de batir cualquier objetivo enemigo tanto dentro como fuera del área de operaciones.

- Modele la nueva carrera de armamentos que se producirá entre Estados Unidos y sus competidores estratégicos mediante la explotación de las áreas tecnológico-militares en las que el país mantiene un claro liderazgo (sistemas no tripulados, inteligencia artificial, ciberespacio, guerra submarina, ataque estratégico o integración de sistemas) y donde sus adversarios todavía carecen del *know-how* necesario.

- Aproveche las alianzas, acuerdos o convenios existentes entre Washington y sus socios con el fin de mejorar su posicionamiento estratégico y compartir los costes y responsabilidades de la defensa regional.

Y para posibilitar la consecución de estos objetivos, la estrategia seguirá dos grandes líneas de acción: por un lado, explotará la brecha militar que Estados Unidos mantiene en cinco áreas de capacidad (operaciones no tripuladas, operaciones navales y aéreas a grandes distancias, operaciones no observables, guerra submarina e ingeniería e integración de sistemas) para garantizar –con una fuerza conjunta más pequeña pero más tecnificada– la presencia avanzada y la proyec-

ción del poder en entornos A2/AD mientras refuerza su liderazgo materia militar y obliga a los potenciales adversarios a iniciar una carrera de armamentos que posiblemente no podrán seguir. Por otro lado, reemplazará el tradicional enfoque a la disuasión convencional basado en la amenaza de una intervención armada coronada por una invasión terrestre para retomar el control y recuperar el *statu quo ante bellum*, por otro que priorice tanto la disuasión por negación (reduciendo la percepción del enemigo acerca de su capacidad para lograr sus objetivos militares) como la disuasión por castigo (garantizando la capacidad para realizar ataques de represalia contra objetivos de alto valor enemigos con la finalidad de manifestar que cualquier alteración del *statu quo* entrañará unos costes inasumibles para el atacante). En cualquier caso, si la disuasión convencional no puede impedir la agresión contra los intereses estadounidenses o sobre los aliados y socios del país, Washington debe ser capaz de responder de forma rápida y decisiva para detener el ataque, forzar el cese de las hostilidades o lograr una victoria clara y resolutiva sobre el enemigo.

En el centro de esta estrategia se hallará el concepto de *red global de observación y ataque*. Construida a partir de las cinco áreas de capacidad (acciones no tripuladas, operaciones navales y aéreas a gran distancia, operaciones no observables, guerra submarina e ingeniería e integración de sistemas) que conforman las competencias clave de la estrategia de compensación⁵ y considerada como el principal producto que proporcionará este proceso de innovación militar, esta red será clave para garantizar la capacidad de reconocimiento estratégico, la presencia avanzada y la proyección del poder en ambientes A2/AD⁶.





Esta *red de observación y ataque* que servirá como punta de lanza para proporcionar inteligencia global y proyectar el poder en entornos A2/AD debería estar disponible en el horizonte 2030. No obstante, la articulación de la tercera *offset* y la maduración de este concepto de operaciones requerirán que el Pentágono implemente varias iniciativas en materia de investigación y desarrollo, planeamiento estratégico, programación militar o distribución de los recursos⁷. Más específicamente, en el campo aeroespacial se han identificado las siguientes prioridades:

- La obtención de capacidades anti-satélite avanzadas que refuercen la disuasión del país frente ataques contra estos sistemas. No obstante, la centralidad de los satélites en la guerra moderna y su valor como multiplicadores de las operaciones militares recomiendan implementar medidas orientadas a reforzar la resiliencia y reducir la dependencia estadounidense de estos medios frente a su degradación, inutilización o destrucción. Ello obligará a hallar alternativas al *Sistema de Posicionamiento Global* (GPS) para la navegación de precisión, desplegar drones estratégicos para realizar labores de observación, reconocimiento o adquisición de objetivos y desarrollar un sistema complementario a las comunicaciones por satélite.
- La aceleración del desarrollo de armas electromagnéticas y de energía dirigida que permitan incrementar las defensas de los aeródromos avanzados frente ataques enemigos.
- La investigación y desarrollo de nuevos equipos de guerra electrónica o ciberarmas que permitan a los sistemas aéreos destruir o degradar los sensores enemigos.
- El desarrollo de sistemas no-tripulados autónomos de reabastecimiento en vuelo.



- El impulso e incremento de las opciones de compra del programa *Long Range Strike Bomber* (LRS-B) para dotar a la Fuerza Aérea de un nuevo bombardero estratégico invisible que complemente a la actual flota de B-2 Spirit.

- La adquisición de sistemas no-tripulados de ataque optimizados para batir objetivos altamente móviles en entornos de alto riesgo⁸.

- La compra de drones furtivos de elevada autonomía capaces de operar a gran altura para realizar labores de observación y reconocimiento en entornos de riesgo.

Considerada como la respuesta a los interrogantes estratégicos que afectan a Estados Unidos en la posguerra contra el terror, la tercera estrategia de compensación guiará el planeamiento de la defensa del país durante los próximos quince años. Sin embargo, teniendo en



cuenta que ésta comenzará a implementarse en un entorno presupuestario relativamente restrictivo (al menos en el quinquenio 2015-20), que algunos proyectos de modernización no pueden dilatarse (caso del arsenal nuclear, el escudo antimisiles, los satélites o las cibercapacidades) y que tanto el desarrollo de los proyectos como la obtención de los programas no podrá sufragarse incrementando el gasto o solicitando créditos extraordinarios, el Pentágono intentará combinar en la medida de lo posible los medios materiales heredados de la Guerra Fría o que han entrado en servicio desde 1991 con el desarrollo de los nuevos sistemas –drones estratégicos furtivos, bombarderos invisibles, sistemas C⁴ISTAR,– que se convertirán en los puntales tecnológicos de la guerra aérea del futuro. Más específicamente, las principales prioridades en materia de investigación y desarrollo –condicionadas éstas a los hallazgos del *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo*– y adquisición de armamento y material aeroespacial para los próximos ejercicios presupuestarios son las siguientes:



- Sistemas aéreos furtivos, tripulados, dirigidos por control remoto o completamente autónomos, de largo alcance y capaces de realizar labores de alerta temprana, observación, reconocimiento y adquisición de objetivos en ambientes de alto riesgo.

- Nuevos enfoques a las operaciones aéreas que resuelvan los problemas operativos planteados por las estrategias A2/AD: la profusión de defensas aéreas enemigas, la dificultad para operar desde bases avanzadas, la vulnerabilidad de los aviones de reabastecimiento en vuelo o el limitado alcance de la aviación táctica.

- Incrementar la capacidad para lanzar ataques de precisión desde grandes distancias. Precisamente, la Fuerza Aérea ha propuesto integrar los bombarderos *LRS-B* y *drones* estratégicos (resucitando el programa *MQ-X*, desarrollando nuevas versiones del *Avenger*, armando el *RQ-170 Sentinel* y poniendo en servicio el *X-47B*) para complementar a la actual flota de *B-1*, *B-2* y *B-52*¹⁰.

- Priorizar el desarrollo y entrada en servicio del bombardero *LRS-B* –entre ochenta y cien aviones con un coste unitario de 550 millones de dólares¹¹– y nuevos *drones* capaces de batir con precisión objetivos móviles, protegidos o de alto valor en entornos de alto riesgo¹².

- Incrementar la capacidad de los bombarderos invisibles *B-2* –y su complemento natural *LRS-B*– para realizar ataques en profundidad contra objetivos altamente protegidos y enterrados en entornos A2/AD¹³.

Sin embargo, el desarrollo de esta estrategia de compensación –y más concretamente la adquisición de los medios materiales, la obtención de los



habilitadores necesarios o la investigación de tecnologías potencialmente revolucionarias— en un contexto marcado por la escasez de recursos financieros, humanos y materiales requerirá que el Pentágono implemente medidas impopulares que suscitarán profundas controversias entre la clase política e industrial y resistencias corporativas entre el estamento militar. Por un lado, se deberá modificar la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades, los patrones de despliegue y los equilibrios institucionales entre los tres ejércitos fijados por la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* para el periodo 2014-19. Por otro lado, se deberá replantear la estructura de gasto del Pentágono para garantizar la financiación de los proyectos armamentísticos vinculados con la tercera *offset*. En

delo actual de presencia y proyección del poder como con las líneas planteadas por la por la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* y avaladas por el *Panel de Defensa Nacional*— para financiar la construcción de esta estrategia son las siguientes:

- Reducir la flota de cazabombarderos mediante la disminución de las opciones de compra del *F-35 Lightning II* y su sustitución por *drones* furtivos *X-47*¹⁴.
- Aumentar las defensas pasivas de las bases aéreas avanzadas —blindando los hangares, dispersando las aeronaves o engañando a los sistemas de observación— frente ataques enemigos mientras se procede al desarrollo de las *redes anti-acceso* y de *negación de área* con los aliados y socios estratégicos de Washington¹⁵.



efecto, el desarrollo y adquisición de estos programas requerirá unos fondos que deberán obtenerse mediante la reducción de la estructura de fuerzas, la racionalización de infraestructuras, procesos y programas, la externalización de servicios o la suspensión —como paso previo a la baja definitiva— de los planes de modernización de aquellos medios materiales considerados obsoletos para la nueva estrategia e incapaces de garantizar la supervivencia en entornos A2/AD, como pueden ser la aviación de reconocimiento no-furtiva o la aviación táctica tripulada. Más específicamente, las medidas que se están barajando —y que chocan frontalmente tanto con el mo-

En conclusión, fundamentada en las capacidades tecnológicas del país, planteada para redefinir el modelo de proyección del poder militar, encaminada a garantizar la capacidad de acceso a cualquier punto del planeta con independencia de las estrategias A2/AD desplegadas por sus enemigos y orientada tanto a reforzar los vínculos de seguridad con sus aliados y socios estratégicos como forzar a sus potenciales adversarios a emprender una nueva carrera de armamentos que sus complejos militares-industriales posiblemente no podrán mantener, la tercera *offset* motivará el desarrollo de nuevos conceptos operativos, la generación de nuevas

capacidades militares y la consolidación de nuevos estilos de concebir, planear y conducir la guerra en la tierra, los mares, el aire, el espacio y el ciberespacio.

Asimismo, la configuración de la *offset* revitalizará los debates acerca de la gestación de una nueva *Revolución en los Asuntos Militares* capaz de transformar el arte bélico y cuyo logro podría proporcionar a Estados Unidos la supremacía militar frente a sus adversarios hasta que éstos se dotaran –tal y como ha sucedido con las plataformas furtivas, vehículos no-tripulados, armas inteligentes, sistemas C⁴ISTAR o misiles de cruceo– de las capacidades militares relacionadas con esta nueva revolución motivada por la consolidación de la tercera *offset* o diseñaran medidas encaminadas –como han sido las amenazas híbridas o las estrategias A2/AD– a limitar las ventajas estratégicas que ésta proporcionaría.

No obstante, todavía quedan varias preguntas por responder que afectan los intereses de la Fuerza Aérea. En primer lugar, la no-inclusión de compensación de las armas hipersónicas –y más concretamente del proyecto *Prompt Global Strike* para dotarse de vectores capaces de alcanzar cualquier punto del planeta en minutos¹⁶– que permitirían incrementar tanto la disuasión convencional como apoyar la consolidación de la *red*

global de observación y ataque. En segundo lugar, la Fuerza Aérea todavía no se ha pronunciado acerca de su contribución específica en esta estrategia; ni ha respondido a la pretendida obsolescencia de la aviación táctica y el vuelo tripulado ni tampoco se ha manifestado acerca de los planes de reducir la compra del controvertido programa *F-35* que, en sus distintas versiones, ha estado sumido en una espiral de costes difícilmente justificables. En tercer y último lugar, los difíciles equilibrios que deberán alcanzarse entre las viejas y las nuevas capacidades; la integración de las lecciones aprendidas de la Guerra contra el Terror en la estrategia de compensación; las resistencias corporativas que se producirán entre los ejércitos cuando el Pentágono proceda a su implementación; el coste económico, los riesgos estratégicos y las implicaciones políticas que tendrá este ambicioso proceso de innovación militar; la integración de la disuasión nuclear en el marco de esta estrategia o la brecha de capacidades que se producirá entre Estados Unidos y sus aliados o socios estratégicos cuando los nuevos materiales se integren en el catálogo militar americano.

Aunque estas cuestiones todavía permanecen abiertas, lo que sí podemos afirmar es que Washington se ha propuesto dar otro salto hacia el futuro ■

¹Sobre el marco en el que se desarrolla la *offset* puede hallarse en: Colom, Guillem: "Washington ¡tenemos un problema! ¿Cómo mantener la supremacía militar del país en un entorno cambiante?", *Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 20 (febrero de 2015).

²Mientras las primeras pretenden dificultar el despliegue de fuerzas en el teatro de operaciones, las segundas buscan dificultar la conducción de operaciones en zonas donde el adversario no impide el acceso. Aunque no pueden calificarse como algo novedoso porque han sido una preocupación latente de los estrategas estadounidenses desde la Administración Clinton, la proliferación de defensas aéreas avanzadas, misiles antibuque, misiles de cruceo, armas antisubmarinas, aviones de caza y una amplia gama de medios asimétricos por parte de países como China o Irán están obligando a Washington a plantear cómo proyectar el poder en estos ambientes.

³Discurso del secretario de Defensa Chuck Hagel en la apertura del "Reagan National Defense Forum" (Simy Valley, 15 de noviembre de 2014).

⁴Martinage, Robert (2014): *Toward a New Offset Strategy: Exploiting U.S. Long-Term Advantages to Restore U.S. Global Power Projection Capability*, Washington DC, CSBA.

⁵Estas cinco áreas de capacidad son consideradas como *core competencies* porque poseen un elevado valor añadido y no pueden ser emuladas –al menos por el momento– por los adversarios del país. Obsérvese también que los sistemas sobre los cuales se configuran estas áreas de capacidad son los que Estados Unidos utilizará para modelar la nueva carrera de armamentos y los que orientarán el desarrollo tecnológico hasta 2030.

⁶Aunque la capacidad de observación y ataque global era uno de los grandes objetivos de la RMA, fue sugerida en la hoja de ruta *Joint Vision 2010* (1996), debatida en el *Panel de Defensa Nacional* (1997), planteada por el neoconservador *Project for a New American Century* (1999) y apadrinada por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld (2001-06), como concepto operativo y área de capacidad comenzará a

consolidarse meses antes del lanzamiento de la tercera *offset*.
⁷Brimley, Shawn et al. (2015): *Ideas in Action: Suggestions for the 25th Secretary of Defense*, Washington DC, CNAS.

⁸Una visión panorámica de los proyectos actualmente en desarrollo puede hallarse en: Department of Defense (2013): *Unmanned Systems Integrations Roadmap FY2013-2038*, Washington DC, U.S. Government Printing Office.

⁹Las cinco áreas propuestas por este programa son: espacio, tecnologías submarinas, dominio del aire y ataque, defensa aérea y antimisil u otros conceptos tecnológicos: Erwin, Sandra: "Defense Department Takes Steps to Energize Cutting-Edge Research", *National Defense* (marzo 2015).

¹⁰Gertler, Jeremiah (2014): *U.S. Air Force Bomber Sustainment and Modernization: Background and Issues for Congress*, Washington DC: Congressional Research Service.

¹¹Sweetman, Bill: "Is the Pentagon's \$55 Billion Stealth Bomber Too Big a Secret?", *The Daily Beast* (22 de septiembre de 2014).

¹²Para una visión panorámica de los proyectos y planes de desarrollo aeronáutico a largo plazo, véase: Department of Defense (2013): *Annual Aviation Inventory and Funding Plan Fiscal Years (FY) 2014-2043*, Washington DC. U.S. Government Printing Office.

¹³Sobre la controversia generada por el IRS-B, véase: Had-dick, Robert: "Why the New Bomber is a Good Investment", *War on the Rocks* (26 de febrero de 2015).

¹⁴Sweetman, Bill: "New Strategy Would Cut F-35s, Boost Bombers and UAVs", *Aviation Week* (31 de octubre de 2014).

¹⁵Compartidas con los socios y aliados de Washington, estas redes –que integrarán sistemas de alerta temprana, nodos cibernéticos, misiles balísticos y de cruceo, armas antisubmarinas, misiles antibuque y defensas anti-aéreas y antimisil– pretenden reforzar las capacidades de autodefensa de estos países y permitir a Estados Unidos continuar manteniendo bases avanzadas desde las cuales lanzar cualquier acción bélica.

¹⁶Woolf, Amy (2015): *Conventional Prompt Global Strike and Long Range Ballistic Missiles Background and Issues*, Washington DC, Congressional Research Service.